

SÈRIE 1

Escoja una de las dos opciones (A o B)

OPCIÓN A

1. Describa estas tres formas poéticas cultas del Siglo de Oro: el soneto, la lira y la silva, indicando si son estrofas, composiciones o series poéticas. [3 puntos]

El alumno debería indicar que

a) El soneto es una composición poética (o sinónimo equivalente), que consta de dos cuartetos y dos tercetos, de los que se indicará la distribución de la rima: ABBA:ABBA:CDC:EDE, o alguna variante de los tercetos.

b) La lira, en cambio, es un estrofa de cinco versos, cuyo esquema es aBabB, de siete y once sílabas respectivamente. También las hay de seis versos, que pueden llamarse sextetos liras o liras de seis versos.

c) La silva, por su parte, es una serie poética de número indeterminado de versos, cuya única condición es que los versos, endecasílabos y heptasílabos, rimen en consonante, a gusto del poeta, evitando que haya dos rimas seguidas.

Si no se responde, total o parcialmente, al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 3 puntos:

Aunque no es necesario que se señale la especialización temática o genérica de la composición (la lira como base formal de la oda, por ejemplo, o que la silva se cultiva predominantemente en el siglo XVII), pero, si se hace, se valorará con 0,5 puntos.

También debería valorarse con 0,5 que el alumno señale que se trata de estrofas y composiciones de origen italiano, que introdujeron, fundamentalmente, Garcilaso y Boscán, dejando un poco de lado la lírica de tipo tradicional, octosilábica, que se recuperará en el Barroco.

Si señalan bien el esquema métrico y confunden estrofa, composición o serie se puede restar como mucho 0,5 puntos.

2. Analice el carácter paródico de la presentación de los personajes arquetípicos del prólogo de *Eloísa está debajo de un almendro*, de Enrique Jardiel Poncela. [2 puntos]

El alumno debería describir

a) La sorprendente presentación de la obra, que consta de algo tan inusual como un prólogo, en que salen algunos personajes que no aparecerán después en el cuerpo de la obra en sí y que representan la división en clases sociales por antonomasia: los pobres y los ricos, sentados en la sala de un cine de barrio, a la espera de que empiece la sesión. También deberá señalar el carácter arquetípico que les presta sus respectivos nombres genéricos (espectador, acomodador, joven, botones, novia...), que después se concretarán.

b) Por otra parte, debería señalar su carácter paródico, o sea, que son imitaciones burlescas de otros tantos personajes característicos del sainete, uno de los precedentes del teatro de Jardiel Poncela.

Si no se responde, total o parcialmente, al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 2 puntos:

Se valorará con 0,5 puntos que el alumno exponga bien el argumento de la obra.

Sumará otros 0,5 puntos quien describa la división interna de la obra, con sus respectivos espacios.

3. Comente el siguiente fragmento del *Quijote* (I, 21), subrayando cómo adecua don Quijote la realidad a sus fantasías. [5 puntos]

De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aún él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho y le dijo: [...]

—Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? [...]

Es, pues, el caso que el yelmo, y el caballo y caballero que don Quijote veía, era esto: que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía botica ni barbero, y el otro, que estaba junto a él, sí; y así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero, y traía una bacía de azófar,¹ y quiso la suerte que, al tiempo que venía, comenzó a llover, y, porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza; y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y ésta fue la ocasión que a don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero, y yelmo de oro; que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes² pensamientos. Y cuando él vio que el pobre caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, a todo correr de Rocinante le enristró con el lanzón bajo, llevando intención de pasarle de parte a parte; mas cuando a él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo:

—¡Defiéndete, cautiva³ criatura, o entrégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe!

El barbero, que, tan sin pensarlo ni temerlo, vio venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio, para poder guardarse del golpe de la lanza, si no fue el dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado al suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento. [...]

—Sin duda que el pagano, a cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad.

Cuando Sancho oyó llamar a la bacía celada, no pudo tener la risa; mas vínosele a las mientes la cólera de su amo, y calló en la mitad della.

—¿De qué te ríes, Sancho? —dijo don Quijote.

—Ríome -respondió él- de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete,⁴ que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada.

—¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún estraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo ésta, que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero, sea lo que fuere; que para mí que la conozco no hace al caso su trasmutación; que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas;⁵ y, en este entretanto, la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada; cuanto más, que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.

1. La *bacía* era una especie de palangana con una escotadura semicircular para apoyar el cuello del que iba a afeitarse; en su interior se mezclaban el agua y el jabón para remojar la barba; *azófar*: 'latón'. 2. *malandantes*: 'desafortunados'. 3 *cautiva*: 'malvada'. 4 *almete*: 'yelmo que solo cubre la parte superior de la cabeza'. 5 El *dios de las herrerías* es Vulcano; el *de las batallas*, Marte.

Tres de los cinco puntos los aportará la evaluación de contenidos y contextualización del fragmento. El alumno debería señalar que se trata de un ejemplo palmario de la locura de don Quijote, que consiste en proyectar en la realidad sus lecturas, en "leer" el mundo como se leen los libros, en interpretar lo real desde la perspectiva de lo leído. En este caso confunde una bacía de barbero con el yelmo de Mambrino (del que ha hablado en I, 10 y que aparece en el *Orlando furioso*), al asno con un caballo y al barbero con un caballero. La del supuesto yelmo es una ganancia sustanciosa desde su punto de vista literario, la considera una victoria caballeresca muy particular, pues se cree el paladín que lo arrebató al rey moro Mambrino en la obra de Ariosto. A pesar de reconocer que "le falta la mitad", atribuyéndolo al perímetro de la cabeza de su antiguo poseedor y a la intervención de algún mago, que lo ha "trasmutado" para hacerlo irreconocible, no deja de estar convencido de la veracidad de su botín. Sancho se ríe y concede.

En el supuesto de que no se ajuste a lo indicado, y siempre que sumadas a las del enunciado no superen los 3 puntos, también se valorará, con 1 punto como máximo, que el alumno sitúe el fragmento en su contexto. Asimismo, se valorará con 0,5 que explique el fundamento de la locura quijotesca, especialmente en esta Primera parte.

De los dos puntos restantes, uno será para la capacidad de argumentación y la coherencia del discurso; el otro, para la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves]

OPCIÓN B

1. Defina el perfil ideológico de Mario Díez, en *Cinco horas con Mario*, en relación con sus ideales políticos, sus creencias religiosas y su práctica social. [3 puntos]

El alumno debería señalar:

a) El carácter ingenuamente progresista de Mario, que en el yermo ideológico de su ciudad de provincias pretende difundir sus ideales "avanzados" en la prensa local.

b) Dichos ideales se complementan con sus lecturas y comentarios del Evangelio, que Carmen va leyendo en una Biblia subrayada y que son bastante acordes con las conclusiones del Concilio Vaticano II y con la figura del Papa Juan XXIII.

b) Su práctica social, en fin, se opone firmemente a aquel primer desarrollismo pequeñoburgués de posguerra, optando, por ejemplo, por la bicicleta frente a los nuevos coches utilitarios, despreciando el dinero o negándose al pluriempleo para la adquisición de bienes materiales que él considera superfluos. El alumno obtendrá los tres puntos si responde correctamente a cada una de las tres características que definen el perfil ideológico de Mario.

Si no se responde, total o parcialmente al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 3 puntos:

Se valorará con 1 punto que el alumno diferencie argumentadamente la religiosidad de Mario y la de Carmen.

Se podrán sumar otros 0,50 puntos si, además, diferencia entre los respectivos objetivos vitales.

También se valorará, con 0,50 puntos, que el alumno explique coherentemente el argumento de la obra.

2. Describa brevemente las principales estrofas o combinaciones métricas de *En las orillas del Sar*, de Rosalía de Castro. [2 puntos]

A pesar de su general desinterés por la rima (que suele ser asonante), Rosalía tuvo la voluntad de innovar métrica y rítmicamente, hasta el punto de que algunas de sus combinaciones originales se desarrollaron ampliamente en la posterior poética simbolista y modernista. Se tendrá en cuenta que

a) El alumno recuerde algunos de los metros y combinaciones estróficas más innovadoras: el verso de dieciocho sílabas u octodecasílabo; el de dieciséis sílabas o hexadecasílabo; también el verso alejandrino (catorce sílabas); así como las combinaciones de versos de ocho y diez sílabas, de doce y de diez, de once y ocho.

b) No le interesaron las estrofas estructuralmente fijas o convencionales, sino que, habitualmente, reelaboró estrofas clásicas o creó otras nuevas, a partir, muchas veces de formas tradicionales, como los pies quebrados o las combinaciones de canciones de arte menor. Empleó, asimismo, la ametría, o sea, la combinación de versos de distinta medida que anuncian el verso libre, sin medida, sin acentos y con rima asonante.

Se valorará, con 0,50 puntos (siempre que, sumado a las respuestas del enunciado, no superen los 2 puntos) que se señale que, en este aspecto (entre otros) se ha considerado la poesía de Rosalía como un precedente del verso libre de los siglos XX y XXI.

También se valorará con 0,50 puntos que el alumno señale que los aspectos formales de la poesía (rima, estrofa, metro, etc.) no fueron los clásicos o convencionales en tiempos de Rosalía.

3. Comente este fragmento de *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, vinculándolo con el tema central de la obra. [5 puntos]

D. GONZALO	¿Cumplirásme una palabra como caballero?	
D. JUAN	Honor tengo y las palabras cumplo, porque caballero soy.	2290
D. GONZALO	Dame esa mano, no temas.	
D. JUAN	¿Eso dices? ¿Yo temor? Si fueras el mismo infierno la mano te diera yo.	2295
 Digo que la cumpliré, que soy Tenorio.	
D. GONZALO	Yo soy Ulloa.	
D. JUAN	Yo iré sin falta.	
D. GONZALO	Yo lo creo. Adiós.	
D. JUAN	Adiós. Aguarda, irete alumbrando.	2310
D. GONZALO	No alumbres, que en gracia estoy.	

Vase muy poco a poco, mirando a don Juan, y don Juan a él, hasta que desaparece y queda don Juan con pavor

D. JUAN	¡Válgame Dios! Todo el cuerpo se ha bañado de un sudor, y dentro de las entrañas se me hiela el corazón. Cuando me tomó la mano, de suerte me la apretó, que un infierno parecía: jamás vide ¹ tal calor. Un aliento respiraba, organizando ² la voz, tan frío, que parecía infernical respiración. Pero todas son ideas que da la imaginación: el temor y temer muertos es más villano temor; que si un cuerpo noble, vivo,	2315
		2320
		2325

con potencias y razón	2330
y con alma, no se teme,	
¿quién cuerpos muertos temió?	
Mañana iré a la capilla	
donde convidado soy,	
porque se admire y se espante	2335
Sevilla de mi valor.	

1 *vide*: 'vi'. 2 *organizando*: 'articulando'.

Tres de los cinco puntos serán para análisis métrico, estilístico y temático. O sea, deberá indicarse que

a) Se trata de una serie poética romance (rima aguda en -ó), situado hacia el final de la obra, en el momento crucial del encuentro con el Convidado de piedra.

b) El estilo del fragmento, especialmente vívido y propio del cauce formal romance, se caracteriza por el contraste entre los símiles del calor del infierno y el frío de la muerte; entre la presencia real y la imaginaria.

c) Se divide claramente en dos partes: la entrevista, en que don Juan arrostra los opeles del supuesto honor que le quedan; la segunda, en que quiere demostrarse y demostrar su valor, a despecho de la moral y, especialmente, para mantener la fama de burlador. Aunque se trata de un lance de honor, resulta paradójico que lo acepte quien no lo tiene, quien se jacta de ser un burlador de cualquier convención o valor digno. Se trata más bien de un reto o desafío de don Juan consigo mismo, que se siente impelido por la vorágine de creerse un "Héctor sevillano" o de representar ese papel.

También se podrá sumar 1 punto (siempre que, sumado a las respuestas del enunciado, no superen los 3 puntos) si el alumno describe razonadamente el contexto argumental.

De los dos puntos restantes, uno será para la capacidad de argumentación y la coherencia del discurso; el otro, para la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves]

SÈRIE 4

Escoja una de las dos opciones (A o B)

OPCIÓN A

1. Enumere los principales géneros poéticos de la poesía de Garcilaso de la Vega e indique su procedencia. [3 puntos]

Todos las formas y géneros poéticos garcilasianos son de origen italiano o clásico:

a) Por una parte, los sonetos y canciones, que forman un pequeño cancionero amoroso, con ingredientes petrarquistas, mitológicos, cancioneriles o peninsulares (Ausias March).

b) Por otra, las tres églogas (en estancias, octavas reales y tercetos encadenados), donde trasplanta el tono y la lengua del género italiano original, entreverado con la influencia virgiliana.

c) Por otra, en fin, el resto de géneros clásicos o italianos: elegía, oda, epístola y lira.

Obviamente, el alumno puede dejar de citar algunas de las composiciones, estrofas o series poéticas; pero se tendrá en cuenta y se valorará con 1 punto (siempre que, sumado a las respuestas del enunciado, no superen los 2 puntos) que indique su origen culto (o de tradición culta) y que señale los géneros.

Si señalan bien el esquema métrico y confunden estrofa, composición o serie puede restar como mucho 0,5 puntos

2. Comente las siguientes palabras de Marina Mayoral sobre la naturaleza en la poesía de Rosalía de Castro: "Así ve, así siente Rosalía la naturaleza: es la tierra; son los bosques de pinos que llegan hasta el mar, son los robles y encinas evocadores de un pasado nebuloso y añorado, es la lluvia, son los grillos del campo, son los pájaros. La naturaleza es una realidad amiga y cercana que refleja sus sentimientos, que, como ella, sufre, o llora, o siente ansias insaciables; que, como ella, padece las amargas burlas del destino. Y es también una realidad extraña, ajena a su dolor, indiferente, eternamente repetida, inmutable, hostil... Y, de nuevo, la naturaleza es tierra, tierra gallega, tierra-madre, de la que se ha surgido y a la que se quiere volver, empujada por el dolor y el cansancio de vivir" [2 puntos]

El alumno debería señalar el sentimiento ambivalente que siente Rosalía por la Naturaleza, sin que entre en contradicción, sino que se alterna en los distintos momentos de la vida o situaciones emocionales.

a) Por una parte, subraya el aspecto amistoso o amigable de la Naturaleza, que permite que la poeta se solidarice con ella, pues funciona como correlato objetivo de su estado de ánimo; la asume con cierto bucolismo y, en segundo plano, aprecia un cierto sentimiento de maternidad (como indica al final del párrafo), especialmente hacia la más cercana, la gallega, cuya familiaridad y constante presencia la conforta

b) Por otra, la Naturaleza es el referente de la indiferencia o impasibilidad de la realidad, su carácter anodino, su reiterado silencio y potencial hostilidad, que, en tal sentido, no se diferencia del resto de realidades que rodean a la autora

Si señala algunos símbolos o motivos de la Naturaleza que aparecen en la obra de Rosalía, podrá sumar 0,5 puntos.

También se podrá sumar 0,50 puntos (siempre que, sumados a las respuestas del enunciado no superen los 2 puntos) si explica el sentimiento central de "saudade" que impregna la poesía de Rosalía.

3. Comente el siguiente fragmento del capítulo II de *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, que presenta dos motivos distintos, pero relacionados; analice especialmente por qué el motivo del Seiscientos ocupa un lugar tan importante entre las obsesiones de Carmen. Señale también alguna característica propia del monólogo interior. [5 puntos]

¡Con lo que a mí me hubiera gustado que escribieras libros de amor! Ahí tienes un tema que llega, Mario, que el amor es un tema eterno, pues porque sí, porque es muy humano, porque está al alcance de todas las mentalidades. ¡Si me hubieras hecho caso! La historia de Maximino Conde, imagínate, un hombre maduro, casado en segundas con la madre y enamorado de la hija era un argumento de película, bueno, pues ni ese gusto, que el caso es llevar siempre la contraria. No quiero llorar, Mario, pero, si echo la vista atrás y reparo en las pocas veces que me has hecho caso en la vida, no puedo remediarlo. ¿Es que tanto esfuerzo te hubiera costado ganar para un Seiscientos, di, pedazo de holgazán? Porque yo no digo hace años, pero lo que es ahora, si parece que los regalan, Mario, lo que se dice todo el mundo, que el mismo Paco el otro día, ya ves, "¿sabes conducir?", y yo, "muy poco, casi nada", a ver qué iba a decirle, "no tenemos coche", y él venga de darse coscorriones. "¡No, no, no!", que no se lo creía, fíjate.

Tres de los cinco puntos los aportará la evaluación de contenidos y contextualización del fragmento. El alumno debería señalar el desapego que siente Carmen por la labor periodística e intelectual de Mario, que, por otra parte, apenas le reporta beneficios económicos, porque llega a poca gente, a diferencia de las novelas rosa o "libros de amor"

a) Conviene que el alumno se fije en el materialismo de Carmen, en su mentalidad consumista (acorde con el desarrollismo de aquellos años), en su desprecio a la labor intelectual de Mario, a sus ideas y objetivos vitales.

b) Se observa un gran contraste entre el altruismo de un profesor de provincias y su esposa, que le requiere que se multiemplee y escriba literatura de consumo para así poder comprar un seiscientos: símbolo de una situación económica mínimamente digna, según Carmen.

c) Característica del monólogo interior que aquí se presenta es el salto de un tema a otro sin transición, por evocación: en este caso del pluriempleo, que le hubiese reportado más ganancias, a la compra del Seiscientos.

También se valorará, con 1 punto como máximo que el alumno sitúe el fragmento en su contexto.

Se valorará asimismo con 0,50 puntos, como máximo (siempre que, sumado a las respuestas del enunciado, no superen los 2 puntos), que el alumno explique coherentemente el argumento.

De los dos puntos restantes, uno será para la capacidad de argumentación y la coherencia del discurso; el otro, para la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves]

OPCIÓN B

1. Describa la actitud moral de don Juan en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, de Tirso de Molina, atendiendo especialmente a sus relaciones amorosas, a su actitud vital y a su falta de respeto. [3 puntos]

El alumno deberá indicar la palpable inmoralidad del protagonista, la falta de escrúpulos en sus relaciones amorosas y, en general, sociales; en fin, su actitud desafiante y bravucona, que no parece respetar ni la muerte.

a) En el terreno amoroso, se concreta desde la burla inicial a la duquesa Isabela, en Nápoles, y se extiende especialmente en doña Ana de Ulloa y dos mujeres más, una de cada clase social, con las consiguientes fugas.

b) Su visión del mundo y de la vida es totalmente desafortada, en tanto que parece mofarse, indecorosamente, de cualquier convención social.

c) En el terreno moral, la culminación de sus desafueros es cuando se burla de la estatua de don Juan de Ulloa, padre de Ana, invitándola a cenar; se burla de Octavio, de Mota, del rey, de su padre, etc. Destruye, de este modo, el honor ajeno y quiere construir su propia fama de "Héctor sevillano".

Si no se responde, total o parcialmente al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 3 puntos:

Se valorará con 1 punto que el alumno indique que la amoralidad del burlador se estructura en dos tiempos: los engaños y burlas de don Juan y los episodios de doble invitación y castigo.

También se valorará, con 0,50 puntos, que el alumno cuente coherentemente el argumento de la obra.

2. Comente estas palabras de Francisco Ruiz Ramón sobre el teatro de Jardiel Poncela, relacionándolas con *Eloísa está debajo de un almendro*: "Por su excentricidad dentro de la galería de personajes teatrales españoles, son quizá los más característicos del teatro de Jardiel esos inolvidables criados impasibles, extrañamente fieles a sus señores, que reaccionan con la más correcta y extraordinaria de las lógicas a los más estupendos absurdos o que, en su misma seriedad, sirven de resonador y amplificador cómico de la acción (...) Tanto éstos como los señores —galanes y damas jóvenes—, como la abundante nómina de personajes accidentales de sus comedias nunca caen en la gracia gruesa ni facilona, pues su autor los dota —diálogo y situación— de una innegable elegancia mental. Por otra parte, casi siempre hay en ellos y en el conflicto cómico al que sirven una nota de ironía, de ternura y de poesía". [2 puntos]

El alumno debe relacionar este texto con personajes de la obra que ilustren esta afirmación: los criados Fermín y Leoncio, contrapunto "real" de sus señores, así como las dos parejas protagonistas: la pareja joven de galán y dama, tratados con una cierta seriedad, y la pareja de más edad, caracterizada por un enfoque más humorístico.

También debe hablarse del tratamiento poético que recibe Mariana, de la compleja personalidad de Fernando, de las excentricidades y las ironías de Clotilde o de la extraña preocupación de Ezequiel. La obsesión tragicómica de Edgardo o la

obsesión de Micaela entran también como posibles personajes ilustrativos de esta crítica.

Si no se responde, total o parcialmente al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 2 puntos:

Se valorará, con 0,50 puntos, que el alumno cuente coherentemente el argumento de la obra.

Podrá sumar otro 0,50 si caracteriza a los personajes.

3. Comente el siguiente fragmento del *Quijote* (II, 41), prestando especial atención a las respuestas de Sancho y a la actitud de don Quijote. [5 puntos]

Preguntó la duquesa a Sancho que cómo le había ido en aquel largo viaje. A lo cual Sancho respondió:

—Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme¹ un poco los ojos, pero mi amo, a quien pedí licencia para descubrirme, no la consintió; mas yo, que tengo no sé qué briznas de curioso y de desear saber lo que se me estorba y impide, bonitamente² y sin que nadie lo viese, por junto a las narices aparté tanto cuanto el pañizuelo³ que me tapaba los ojos, y por allí miré hacia la tierra, y pareciome que toda ella no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que avellanas; porque se vea cuán altos debíamos de ir entonces.

A esto dijo la duquesa:

—Sancho amigo, mirad lo que decís, que, a lo que parece, vos no vistes la tierra, sino los hombres que andaban sobre ella; y está claro que si la tierra os pareció como un grano de mostaza, y cada hombre como una avellana, un hombre solo había de cubrir toda la tierra. [...]

—Yo no sé esas miradas —replicó Sancho—: sólo sé que será bien que vuestra señoría entienda que, pues volábamos por encantamento, por encantamento podía yo ver toda la tierra y todos los hombres por doquiera que los mirara; y si esto no se me cree, tampoco creará vuestra merced cómo, descubriéndome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no había de mí a él palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mía, que es muy grande además. Y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas;⁴ y en Dios y en mi ánima que,⁵ como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, ¡me dio una gana de entretenerme con ellas un rato...! Y si no le cumpliera me parece que reventara. Vengo, pues, y tomo, y ¿qué hago? Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente⁶ me apeé de Clavileño, y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelies y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió de un lugar, ni pasó adelante.

—Y, en tanto que el buen Sancho se entretenía con las cabras —preguntó el duque—, ¿en qué se entretenía el señor don Quijote?

A lo que don Quijote respondió:

—Como todas estas cosas y estos tales sucesos van fuera del orden natural, no es mucho que Sancho diga lo que dice. De mí sé decir que ni me descubrí por alto ni por bajo, ni vi el cielo ni la tierra, ni la mar ni las arenas. Bien es

verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y aun que tocaba a la del fuego; pero que pasásemos de allí no lo puedo creer, pues, estando la región del fuego entre el cielo de la luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos; y, pues no nos asuramos,⁷ o Sancho miente o Sancho sueña.

1. *descubrirme*: 'destaparme'. 2. *bonitamente*: 'disimuladamente'. 3. *pañizuelo*: 'pañuelo'. 4. *las siete cabrillas*: se refiere a la constelación de las Pléyades. 5. Vale decir, por omisión del verbo: 'juro por Dios y por mi alma que...'. 6. *bonita y pasitamente*: 'lenta y sigilosamente'. 7. *asuramos*: 'abrasamos'.

Tres de los cinco puntos los aportará la evaluación de contenidos y contextualización del fragmento. El alumno debería señalar que es el episodio de Clavileño, inscrito en la larga estancia en el palacio de los Duques, en que se burlan de don Quijote y Sancho recreando el antiguo motivo del caballo volador (que ya recogió Ariosto en su hipogrifo) y el del viaje celestial de, por ejemplo, el *Sueño de Escipión*. Especial atención merece la actitud de Sancho, que actúa con la astucia de un pícaro, para alcanzar el favor de los Duques (que le acabarán donando una ínsula), y con una ingenuidad socarrona que, mintiendo, le permite triunfar sobre los señores burladores, que no pueden revelar la verdad. Contrasta con la actitud de don Quijote, que, a diferencia de la Primera parte y descrece progresivamente de los encantamientos, duda de las visiones de Sancho; pero, al mismo tiempo, extrema la burla con su determinación, su ciega fe y su conocimiento de la materia caballeresca y, en este caso, de la astronomía. Sin embargo, esta hazaña, "con sólo intentarla", le otorga un gran mérito al protagonista

Si no se responde, total o parcialmente, al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 3 puntos:

Se valorará con 1 punto que el alumno conozca alguna de las fuentes citadas.

También se valorará, con 1 punto como máximo, que el alumno sitúe el fragmento en su contexto.

Si el alumno señala el carácter de los duques y la naturaleza de sus burlas se le podrá sumar 0,50 puntos.

De los dos puntos restantes, uno será para la capacidad de argumentación y la coherencia del discurso; el otro, para la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario.

[Observación general: en el conjunto del examen se restará un máximo de un punto cuando los problemas ortográficos y gramaticales sean graves]